

THE COMING OF THE SUN. A PROLOGUE TO IKA SACRED NARRATIVE

Donald Tayler

Pitt Rivers Museum, University of Oxford, Monograph No.7. 1997

“La llegada del sol. Un prólogo para la narrativa sagrada de los Ika” podría titularse en castellano esta obra extraordinaria, sobre uno de aquellos grupos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia que —con heroica displicencia— llaman al resto de los colombianos “hermanitos menores”. La primera parte del título hace referencia a un hito importante en la cosmología de los ika, expresado así en uno de los mitos glosados:

*In the time before the sun
The Ika were the grass and the wood,
The snakes and the stone.
The Ika themselves have only lived
Since the time of the sun.¹
[...]*

La segunda parte del título define exactamente el carácter de la obra. (Un prólogo es según el diccionario “Texto, generalmente en prosa que precede al cuerpo de una obra... Cualquier cosa que precede a otra a la que sirve de preparación”²). El lector no va a encontrar en este texto las transcripciones fonéticas de todos los mitos y sus variantes segui-

das por traducciones anotadas y precedidas por una somera presentación. En cambio encuentra los elementos para comprender la cosmología de los ika, mediante el enlace que Tayler establece entre las diferentes narraciones y entre éstas, la cultura y la organización socio-política del grupo; en este último aspecto es especialmente importante la práctica del mama (sacerdote), que al parecer penetra todos los aspectos de la vida de esta sociedad. El autor optó por una escogencia cuidadosa de mitos, con frecuencia fracciones de estos, para ilustrar diversos aspectos de la relación entre los ika y sus narraciones; el análisis lingüístico de ciertos términos clave y de la etimología y transformaciones en los nombres de los personajes míticos juega un papel importante. Se consideran otros aspectos que podríamos llamar también lingüísticos porque tienen que ver con la comunicación, con la transmisión de un significado: las acciones, los gestos y sonidos que acompañaron la narración, las explicaciones o énfasis del narrador, así como sus reticencias. Es sorprendente constatar

1 (p.37) En el tiempo antes de la venida del sol / Los ika eran la hierba y la madera / Las serpientes y la piedra. / Los ika mismos sólo han vivido / Desde el tiempo del sol.

2 Diccionario Planeta de la lengua española usual. Bogotá. 1988.

el significado simbólico de acciones mencionadas en las narraciones y a primera vista muy cotidianas, cuya comprensión se habría escapado en una simple traducción anotada. Otro punto que es importante resaltar es la dimensión histórica develada en el análisis. De esta manera los textos no flotan en un limbo temporal sino que de ellos se deduce un cuadro temporal (aunque cíclico) en cuatro fases: el tiempo primordial de la creación antes de la venida del sol, la creación de la luz y el nacimiento del primer ika y del lenguaje, el comienzo de la influencia europea, del dominio de la religión católica y de la sociedad nacional y finalmente el fin del mundo o comienzo y vuelta de nuevo a la primera fase. Con relación a la penúltima fase es importante resaltar cómo el análisis presenta a una comunidad tradicional, situada en un entorno social (la sociedad vallenata) con el cual está en constante conflicto, pero que de alguna forma maneja; esto es evidente en el tema de los *mamas* que trabajan hacia adentro de la comunidad y aquellos que practican hacia afuera.

Las narrativas son tratadas como las expresiones de una filosofía y como tal una forma de pensamiento compleja, de manera que este no es un texto fácil de leer, aunque sí iluminante. El autor aunque escribe con sencillez, no hace concesiones; por eso es un libro que hay que leer por lo menos una segunda vez para

empezar a entender a los ika y su compleja relación con la Sierra Nevada de Santa Marta. Donald Tayler parece haber logrado esta comprensión, ya que permaneció por dos años con el grupo (en la clase de trabajo de campo que hoy parece haber pasado de moda, por lo menos entre algunos antropólogos colombianos quienes practican antropología posmoderna con *temporaditas* de quince días a dos meses).

El texto tiene una adecuada dimensión temporal, pero hacia atrás. La investigación se hizo entre 1968 y 1970 como tesis doctoral, presentada a la Universidad de Oxford en 1974; lo publicado es la tercera versión, de 1977. Veintisiete años después el análisis no creo que haya perdido vigencia, excepto tal vez en un punto: es posible que la vida de los ika (como la de todos los colombianos) esté hoy más amenazada que cuando Tayler vivió con ellos, pero —sobre todo después de la Constitución Política de 1991 y el auge de las organizaciones indígenas— se lee con estupor que los ika están sometidos a procesos civilizatorios por parte del gobierno y a presiones y represalias por parte de la iglesia católica. Ese cuadro puede haber sido exacto hace casi tres décadas, pero mucha agua ha pasado bajo el puente desde entonces y Tayler ha debido hacer por lo menos una breve referencia en el prólogo, que tiene fecha septiembre de 1996. También, con respecto a la dimensión temporal (uno de los pun-

tos fuertes del libro), cuando el autor toca temas de arqueología o de historia, da traspies y no sustenta adecuadamente sus afirmaciones. Aun así, hay que admitir que para la arqueología su tratamiento de la piedra abre perspectivas insospechadas.

Finalmente, el libro está ilustrado con las más hermosas fotografías en blanco y negro, especialmente de ikas de todas las edades, cuyas expresiones faciales y corporales expresan

su empatía con el fotógrafo. De la parte de Tayler, su respeto y admiración por el grupo se expresan a lo largo del escrito, pero especialmente en su versión de las narraciones, algunos fragmentos de las cuales, creo yo, podrían figurar con honor en una compilación de poesía inglesa.

Leonor Herrera

Instituto Colombiano de Antropología